



HISTORIA DEL ZOO DE BARCELONA



ÍNDICE

- 03** Introducción
 - Antecedentes de los zoos actuales
- 04** Los primeros zoos modernos
 - Los inicios del Zoo de Barcelona
- 06** Las primeras instalaciones
 - Las subastas de animales y la perrera
- 07** Nuevas adquisiciones de animales
 - Hasta la Primera Guerra Mundial
- 09** La Primera Guerra Mundial y sus efectos
 - El zoo se hace de pago y se refuerza la seguridad
- 10** La exposición internacional y las nuevas instalaciones
- 11** La Guerra Civil y sus consecuencias
 - La postguerra y la recuperación
- 12** Las “obras de extensión y modernización”
 - Algunos “sucesos i anécdotas”
- 13** Antoni Jonch y la ampliación del zoo
 - El centro de ikunde y “copito”
- 14** Los años 60 y la “crisis” de los elefantes
 - Los zoos se organizan y la creación del acuario
- 16** Antoni Jonch y los “turbulentos” 70 en cifras
- 17** Los años 80
- 19** La actualidad
- 20** Y a partir de ahora, ¿cuál será la historia?
- 21** Bibliografía



INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad las personas hemos estado siempre en contacto con los animales, como fuente de alimentos y también como “herramientas” de trabajo.

Este dossier tiene como principal objetivo demostrar los cambios que ha experimentado el Zoo de Barcelona, desde sus inicios y en función de la adaptación a cada época, pero también los cambios que no ha experimentado y que son totalmente necesarios.

Queremos poner de manifiesto cómo con este “adaptarse a la época” se ha pasado por alto un hecho fundamental: las teorías de Charles Darwin han sido aceptadas por toda la comunidad científica y, en consecuencia, ya sabemos –los humanos- que somos animales y sabemos que el resto de animales también posee (entre otras características) una enorme vida emocional, intereses propios y capacidad para sentir, para diferenciar placer de sentimiento.

Este hecho, no menor, no parece haber repercutido en casi ninguna de las explotaciones a las que el ser humano ha confinado la existencia de los animales y los zoológicos no han sido una excepción.

En este documento se respirará el cambio y la quietud, casi sin poder desprenderse uno de la otra. La finalidad es reconocer la institución a través de su historia porque creemos que sólo así podremos imaginar su futuro.

ANTECEDENTES DE LOS ZOOS ACTUALES

Desde la antigüedad las personas hemos estado siempre en contacto con los animales, bien como fuente de alimentos y tras ser domesticados, y también como “herramientas” de trabajo.

Al fundarse las primeras ciudades, tener animales era un símbolo de poder y sus regalos eran muy apreciados entre la nobleza.

Los soberanos de **Assur** y **Nínive** crearon en los jardines de sus palacios grandes parques zoológicos. El emperador chino **Wu**, fundador de la dinastía Zhou, ya poseía uno cerca del palacio imperial (1150 a.C.), así como el emperador mexicano **Moctezuma**.

En la Edad Media, muchos monasterios acogían en su claustro animales exóticos procedentes de donativos.

A través de las grandes expediciones geográficas, el comercio con oriente y el colonialismo trajeron a nuestro continente numerosos ejemplares exóticos, que iban a parar a colecciones privadas de personas adineradas, antecedentes de los actuales parques zoológicos.

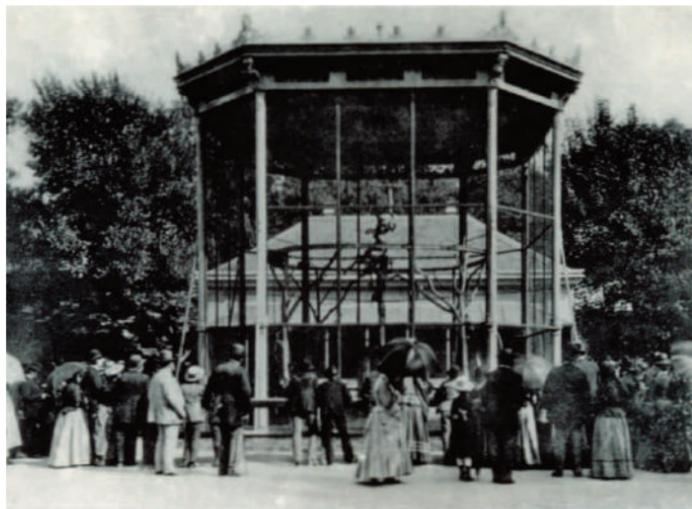
En Valencia, Barcelona, Zaragoza, Calatayud y Perpiñán los reyes catalano-aragoneses crearon las “casas de los leones” sufragadas por impuestos de los habitantes judíos de los “calls”.

En Barcelona, durante el siglo XV, los animales eran alojados en una casa situada en la Bajada de los Leones, actual Baixada de la Llibreteria. Entre 1652 y 1653, el virrey Juan de Austria regaló a la ciudad tres tigres y una leona.

La mayoría de los grandes parques zoológicos de Europa y Estados Unidos nacieron en la segunda mitad del siglo XIX.

LOS PRIMEROS ZOOS MODERNOS

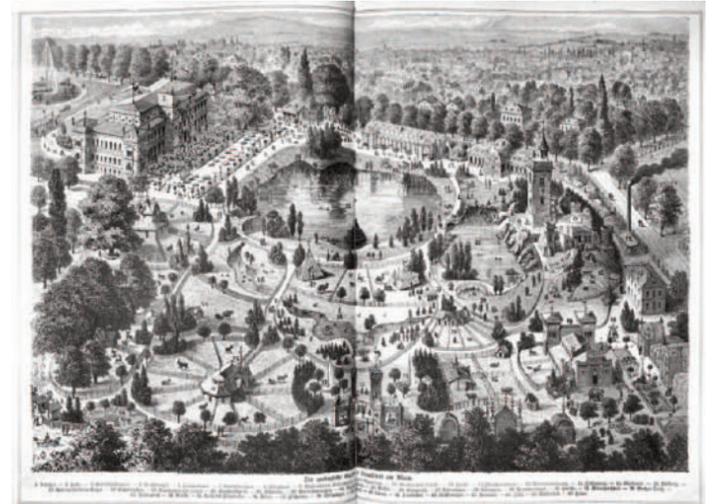
Los primeros parques zoológicos modernos fueron la Casa Imperial de Fieras establecida en Viena en 1752, abierta al público en 1765 y el zoo, creado en 1793 en colaboración con el Jardín Botánico de París.



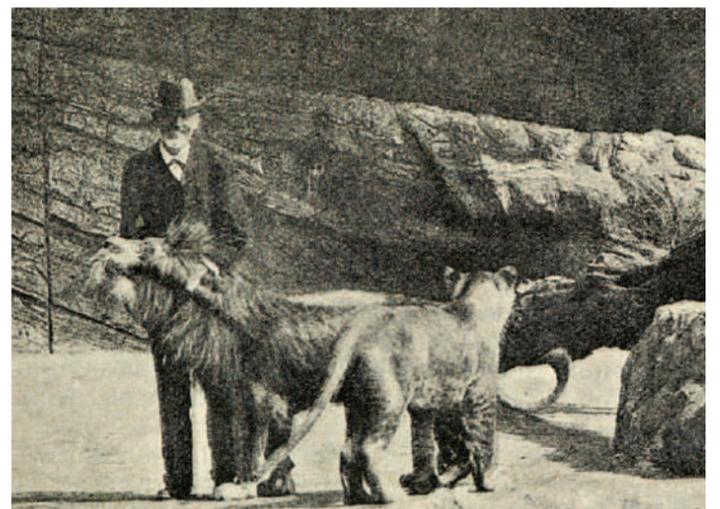
Primeros zoos modernos.

La mayoría de los grandes parques zoológicos de Europa y Estados Unidos nacieron en la segunda mitad del siglo XIX. El de Londres en 1838 tenía más de mil especies de aves y mamíferos. En 1858 se creó el primer parque zoológico privado del mundo, en la ciudad de Frankfurt. En los Estados Unidos, el primero data de 1864, en el Central Park de Nueva York.

Karl Hagenbeck, ciudadano de Hamburgo, fue domador de “fieras” desde niño, mostrándolas por Europa y Estados Unidos y participando a la vez en numerosas expediciones de caza en África Ecuatorial, lo que le permitió reunir una de las mejores colecciones de animales salvajes y crear una empresa dedi-



Parque zoológico privado en Frankfurt.



Karl Hagenbeck, domador de “fieras”

cada a su venta, que se convertiría en la principal proveedora de los parques zoológicos de todo el mundo. Ofrecía antílopes a 1.000 pesetas (6,01€), tigres a 3.000 (18,30€) y leones hasta 4.000 (24,04€)

LOS INICIOS DEL ZOO DE BARCELONA

Lluís Martí i Codolar, banquero barcelonés y socio fundador de Cámara de Comercio, Industria y Navegación, a sus 22 años de edad (1865) inició una colección de animales autóctonos y exóticos que vivían en su finca agrícola de la Granja Vella, en el distrito de Horta de Barcelona. Tenía camellos, antílopes, osos, leones, una cebrá, una jirafa, un caimán y un elefante que se haría popular con el nombre de **l'Avi** (el abuelo).

La bancarrota de 1892 le obligó a desprenderse de todos los animales, entre los cuales había 41 mamíferos, 117 aves, un oso ruso y un elefante de India de 19 años. Los gastos de manutención anuales, contando el jornal de 2 operarios, oscilaban de entre 4.500 pesetas (2746€) y 5.000 (30,05€).

El Ayuntamiento de Barcelona se interesó en adquirirlos. El 13 de abril de 1892, una comisión de la Junta Consultiva del Museo de Ciencias Naturales y

de los Jardines Zoológico y Botánico visitó la finca Granja Vella y consideró que los animales estaban aclimatados al hábitat. Acordó su compra por 30.000 pesetas (180,30€) durante el Pleno municipal de 26 de abril de 1892. Firmaron el acuerdo el alcalde **Manuel Porcar** y los presidentes de las cámaras de Fomento, Hacienda y Gobernación. Hasta que no fueron trasladados (el 30 de mayo era la fecha límite), los gastos de manutención fueron a cargo del Ayuntamiento de Barcelona.



Espacio Exposición Universal de 1888

Aprovechando unos recintos utilizados para alojar la Exposición Universal de 1888, se decidió el traslado de la colección al Parque de la Ciutadella, espacio que el entonces alcalde de la ciudad, **Francesc Rius i Taulet**, urbanizó después de la demolición de la antigua Ciudadela creada por **Felipe V** a partir de la derrota catalana de 1714. Los trabajos de acondicionamiento se iniciaron el 19 de mayo de 1892 y duraron cinco meses. El 7 de junio de aquel mismo año, se nombró **Francesc d'Assís Darder i Llimona**, notable taxidermista y veterinario, como responsable de la nueva instalación de la colección zoológica, convirtiéndose así en el primer director del parque, hasta su muerte en 1918.



Francesc Rius i Taulet, alcalde de Barcelona en 1888



Imagen Exposición Universal 1888



Parque de la Ciutadella de Barcelona

Francesc d'Assís Darder i Llimona, aprovechaba sus viajes por Europa y el norte de África aprovechaba para adquirir animales vivos, algunos de los cuales habían sido entregados a Martí i Codolar. Éste fue el nacimiento del actual Parque Zoológico de Barcelona que abrió sus puertas al público el 24

de septiembre de 1892 (día de la Mercè) con menos de dos hectáreas de superficie. Inicialmente la entrada al recinto era gratuita y tuvo gran afluencia por un público ávido por contemplar en persona todo lo que se había escrito sobre las instalaciones y sus exóticos animales.

El actual Parque Zoológico de Barcelona abrió sus puertas al público el 24 de septiembre de 1892.



LAS PRIMERAS INSTALACIONES

El Parque Zoológico estaba formado por jaulas con compartimentos regulares, con independencia de la envergadura de sus inquilinos, y por recintos delimitados por vallas. Las instalaciones eran antiestéticas y estaban bastante desatendidas, con muchas rejas y barrotes y los animales estaban confinados en jaulas lóbregas y malsanas.

En 1894, el arquitecto municipal **Pere Falqués i Urpí** era el encargado de construir la "Casa de los Leones", edificio de obra vista que alojaba leones adquiridos al domador Beltrán, panteras, jaguares, pumas... Desde 1924 y después de varias modificaciones, fue sede de la dirección y de las dependencias de los servicios administrativos del Parque. Ese año, un domador de Manlleu ofreció al Parque Zoológico una pareja de leones por 4.000 pesetas (24,04€).

El **Dr. Manuel Mir i Navarro**, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de Enseñanza Secundaria de Barcelona, se encargó de la distribución de los ani-

males basada en función de los "usos y costumbres" de la época. Como resultado de dicha distribución se crearon, en 1899, tres grandes secciones:

-La de los primates, que incluía también diversos tipos de aves (la venta de gallinas y sus huevos era una fuente de financiación, junto con la venta de postales).

-La de pájaros zancudos y palmípedos, con instalaciones anexas de caimanes, cocodrilos, armadillos, marmotas y puerco-espines.

-La de camellos, dromedarios, llamas, ciervos, gacelas, canguros, ñandús, avestruces y especialmente el elefante, llamado l'Avi, que congregaba a la mayoría de los visitantes (cuya relación con ellos no fue siempre cordial) y que era alimentado habitualmente de trozos de pan que le daba el público. Se conocen anécdotas tales como la de un individuo que le lanzó un cigarrillo encendido y otro una botella de cristal, desatando la furia del paquidermo. Murió en 1914.

LAS SUBASTAS DE ANIMALES Y LA PERRERA

Otra fuente de financiación habitual era la venta de animales mediante subastas públicas, que se realizaban en las inmediaciones del recinto.

La que tuvo lugar el 24 de mayo de 1896, subastó 7 perros daneses, 10 jabalíes, 2 cabras murcianas y numerosas aves, 150 docenas de huevos fecundados para empollar, 4 juegos de asta de gamo montados y 15 huevos de avestruz para adorno. En las subastas de 22 y 29 de julio de 1894, se vendieron un total de 256 animales y se recaudaron 1.015,25 pesetas (6,10€).

El 20 de diciembre de 1.896 se subastaron 262 animales, entre los de destacan 2 perras danesas atigradas, de 4 meses a 50 pesetas (0,30€) cada una, 1 jaca navarra de 7 años a 150 pesetas (0,90€) y 6 jabalíes de 3 y 4 meses a 15 pesetas "unidad" (0,09€).

El 24 de julio de 1898 se llegaron a subastar 2 leones adultos, llamados "Bluton" y "Micci" a 10.000 pesetas los dos (60,10€), 3 leones machos de 3 meses a 1.000 pesetas cada uno (6,01€) y 2 leonas de 4 meses a 800 pesetas (4,81€) cada una. También perros, jabalíes, una loba, chacales, cobayas, cabras y 15 botes de grasa de 5 kilos cada uno a 8 pesetas la unidad (0,05€), que se extraída de las caballerías que se sacrifican para alimentar a las "fieras".

En 1897 el Parque Zoológico editó el primer catálogo con una lista de animales en venta que incluye monos (los calificaba como "cuadrúpedos") de 25 a 150 pesetas cada uno (0,15-0,90€), 14 leones (3 machos, 3 hembras y 8 cachorros) entre 400 y 10.000 pesetas (2,40-60,10€), además de otros carnívoros, perros, rumiantes, paquidermos, roedores, marsupiales y numerosas aves, reptiles y peces.

Durante el año económico 1895-1896 se produjeron unos gastos totales de 24.711,88 pesetas (148,52€) en concepto de: limpieza, higiene, alimentación, caballerías, gastos menores, adquisición de ejemplares, artículos para vender en los quioscos, adquisición de material para el servicio infantil, conservación y establecimiento de instalaciones. Los ingresos totales fueron de 24.715,70 pesetas (184,54€) por la venta de panecillos, chocolate, refrescos, pieles, huevos, leche, ejemplares, servicio infantil y consignaciones mensuales.

El Parque Zoológico poseía también su propia perrera, inaugurada en diciembre de 1897, con un gran número de ejemplares de varias razas y procedencias, destinados a la exhibición, cría y mejora de la especie.

Para evitar la proliferación en la ciudad de la compra-venta ambulante de perros, especialmente en

Una fuente de financiación habitual era la venta de animales mediante subastas públicas, que se realizaban en las inmediaciones del recinto.



las Ramblas, se decidió que los jueves y domingos de 10 a 16h. se celebrarían en esta perrera mercados de compra-venta. Los dueños de los animales tenían que llevarlos media hora antes de empezar el mercado para fijar precios, inscribirlos en el registro y tomar sus reseñas y las del propietario. Al registrarlos, los dueños recibían un cheque-recibo y un número de contraseña que tenían que presentar al retirar el animal a la noche o en el momento de formalizar su venta. Los perros debían llevar bozal, cadena y collar, y no se admitían los que tenían heridas o estaban afectados por enfermedades contagiosas. El Ayuntamiento recibía el 10% del importe de la venta y 2 pesetas (0,01€) por animal inscrito. Si el dueño no retiraba el animal no vendido, se entendía que renunciaba a su propiedad y quedaba a disposición del Parque Zoológico.

También existía una especie de guardería para pe-

rros, rechazándose los menores de un año, los enfermos y los que presenten heridas o cicatrices producidas por mordedura.

Se debían pagar 2 pesetas (0,01€) en concepto de suscripción y reconocimiento sanitario. Los precios por mensualidad de pensión dependían de la talla del animal: 20 pesetas (0,12€) para los grandes, 15 (0,09€) para los medianos y 10 (0,06€) para los pequeños. Las perras preñadas pagaban el doble y sus cachorros debían retirarse antes de los 4 meses de edad.

El Ayuntamiento, en sesión del 27 de octubre de 1897, acordó la mejora de las instalaciones de la perrera y del recinto de los monos, gamos y águilas por un importe de 19.436 pesetas (116,81€) y la construcción de una jaula circular de 8 metros de diámetro para albergar a los monos, por un importe de 9.645 pesetas (57,97€).

En 1899
el teniente de
alcalde reclamó
que se
acelerasen las
obras de las
nuevas
instalaciones en
vista de las
deplorables e
inseguras
instalaciones
donde se
ubicaban los
animales
feroces.

NUEVAS ADQUISICIONES DE ANIMALES

En junio de 1886, el periódico "Le Petit Marseillais" publicó la noticia que Francesc d'Assís Darder, director del Parque Zoológico de Barcelona, tras visitar varias empresas de Marsella dedicadas a la venta de animales, decidió adquirir 2 jaguares (macho y hembra), 2 pumas (recién llegados de América del Sur), panteras de Cochinchina, hienas, osos, canguros australianos, armadillos, agutíes, puerco-espines, monos, 1 avestruz de Senegal, cotorras, faisanes, palomas y una enorme serpiente pitón procedente de los bosques de África Ecuatorial.

Los animales fueron trasladados en el vapor "Tortosa", encerrados en 29 jaulas, y llegaron a Barcelona el 7 de julio de 1896.

El 11 de diciembre de 1896 el Consistorio aprobó la construcción de una "cabrería" para 19 cabras: 15 de distintas regiones de España y 4 del extranjero.

En 1899 el teniente de alcalde, en nombre de la Comisión de Gobernación, reclamó al presidente de la Comisión de Fomento que se acelerasen las obras de las nuevas instalaciones en vista de las deplorables e inseguras instalaciones donde se ubicaban desde hacía años y con carácter provisional, los animales feroces. No fue hasta el 14 de abril de 1902 que estos animales se alojaron definitivamente en estos nuevos recintos.

HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La prensa de la época se hizo eco de numerosas muertes de animales por envenenamientos producidos por el lanzamiento de cajas de cerillas.

En este sentido, Francesc d'Assís Darder constató en su informe oficial que durante la semana posterior al día de la inauguración murieron 4 flamencos y 1 cisne blanco.

La manutención de los animales iba a cargo de una granja municipal ubicada en Sant Andreu y de una finca de Sant Martí de Provençals que producía forraje, tubérculos y hortalizas. Los mataderos también abastecían al Parque Zoológico de despojos no aptos para el consumo humano.

Una consecuencia de la apertura del Parque Zoológico fue proliferación nocturna de centenares de gatos y ratas, atraídos por los animales cautivos y sus alimentos. Fue necesario reforzar la protección de algunas especies con vallas más seguras.

Potenciar la faceta cultural y científica de la institución exigía la participación de diversas entidades ciudadanas. Y así surgió la Junta Técnica del Museo de Ciencias Naturales y Jardines Zoológico y Botánico. El 21 de diciembre de 1893 tuvo lugar la primera sesión de la Junta, encargada de gestionar el funcionamiento y garantizar el carácter científico de estos centros municipales. En 1897 publicó el primer catálogo del Parque Zoológico con una relación completa de los animales



El inventario
de 1917
recoge la
existencia de
111
instalaciones,
40 de las cuales
estaban
dedicadas a
mamíferos.

que formaban la colección, indicando el precio de cada especie que podía variar según la edad, sus condiciones y la estación del año. Así, las subastas de primavera y otoño se llenaban de excedentes de animales a causa de la proliferación de las crías.

El 22 de marzo de 1906, durante el mandato del alcalde **Domènec Joan Sanllehy** y bajo su presidencia, esta Junta fue substituida por la Junta de Ciencias Naturales y el Parque Zoológico quedó bajo su jurisdicción. La nueva Junta tenía competencias para gestionarlo. En 1907 publicó un informe que especificaba que se habían recaudado más de 8.500 pesetas (51,09€), de las cuales 788 (4,74€) correspondían a las subastas. En 1911 la recaudación total había descendido a poco más de 2.000 pesetas (12,02€).

Los robos nocturnos en aquellos tiempos eran habituales, básicamente de gallinas, ocas y cisnes. La falta de una valla perimetral y de luz eléctrica los facilitaba.

El 21 de febrero de 1909, la Junta de Ciencias Naturales, a petición de Francesc d'Assís Darder, inauguró en la cascada del Parque de la Ciutadella, un laboratorio dedicado a la cría de peces, dependiente del Parque Zoológico, que aseguraba la incubación de 50.000 huevos fecundados cada 15 días, con el fin de repoblar ríos de Catalunya. Con este fin, en 1910 se liberaron 45.000 peces a diversas entidades públicas y privadas. Más tarde, también se creó también un laboratorio de incubación artificial avícola.

En 1914, cuando muere "l'Avi", el único elefante que habitaba el Parque Zoológico, se mantuvieron conversaciones con un tratante de animales de Hamburgo para la adquisición de un elefante indio.

En 1912, **Muley Hafid**, virrey de Marruecos, se vio obligado a abdicar a favor de su hermano. Después de varias vicisitudes, se instaló en Barcelona y en 1915 regaló a la ciudad "**Júlia**", un joven elefante que sería el animal más carismático del Parque hasta su muerte durante la Guerra Civil, en 1938.

Los métodos de ampliación de la colección de animales eran diversos. Por ejemplo, en 1912 se obtuvieron varias liebres a cambio de un tigre y otros animales intercambiados por pieles y "otros desperdicios". Pero la forma más habitual de obtener nuevos ejemplares era mediante la compra en los mercados europeos o en el Norte de África. En 1908, la Junta de Ciencias Naturales autorizó a Francesc d'Assís Darder para viajar a Argelia y comprar 5 dromedarios adiestrados y "algunos borriquillos". El motivo de la compra de estos animales adiestrados era la de ofrecer otro atractivo al Parque, paseando niños encima de sus lomos, como hicieron las nietas del general Franco.

El número de ejemplares pasó de 150 en 1892 a 600, de 139 especies, en 1909.

En 1907, delante de cada instalación, se colocaron unos letreros indicando el nombre científico de cada especie, su nombre vulgar en castellano y catalán y el lugar de procedencia.

El Ayuntamiento de Barcelona tenía concedida licencia de ocupación en el recinto del Parque de la Ciutadella a la empresa Saturno Park que organizaba bailes de salón en sesiones de tarde y noche. La noche del 25 de julio de 1912 como colofón a una fiesta, se realizó un castillo de fuegos artificiales que, debido al ruido y la iluminación, provocó una auténtica estampida entre los animales del Parque Zoológico. Una avestruz huyó del Parque y "aterrizó" en la fiesta, arremetiendo contra un empleado de la empresa, destrozándole el traje y dejándolo desnudo. A raíz del incidente, el entonces alcalde de la ciudad **Salvador Sarrià Torrents** prohibió el lanzamiento de cohetes artificiales.

En enero de 1917, la Mancomunidad de Catalunya - establecida en 1914 y presidida por **Enric Prat de la Riba** y que agrupaba los servicios y recursos de las cuatro diputaciones catalanas-, se incorporó a la Junta de Ciencias Naturales por acuerdo entre el Ayuntamiento y la Diputación. En 1923, después del golpe de Estado del general **Primo de Rivera**, dejó de funcionar, se incorporaron cambios sustanciales en su funcionamiento y se inauguró el Museo de Ciencias Naturales.

Anteriormente, en 1916, se destinaron 31.500 pesetas (189,32€) para renovar las deterioradas instalaciones del Parque Zoológico, y asegurar una separación física adecuada entre visitantes y animales para evitar los constantes atentados a los que eran sometidos en los últimos años, como fue el caso de una pantera que apareció atada a los barrotes de su jaula.

El inventario de 1917 recoge la existencia de 111 instalaciones, 40 de las cuales estaban dedicadas a mamíferos característicos de las grandes colecciones zoológicas. Ese mismo año falleció Francesc d'Assís Darder a causa de la mordedura de una serpiente. Su hijo, **Jeroni Darder**, le sucedió en el cargo de director del Parque Zoológico. **Pere Màrtir Rossell i Vilà**, veterinario y profesor de la Escuela Superior de Agricultura, fue nombrado conservador del Parque con la condición de que sus cargos serían substituidos mutuamente, intercambiando sus funciones y actuando en colaboración.

En 1918, la plantilla del Parque estaba formada por un director, un conservador, un regente (para el vivario), un auxiliar, dos capataces y dieciséis mozos.



La falta de recursos económicos, el deterioro y envejecimiento de las instalaciones y la escasez de espacio hizo que la Junta se plantease crear un nuevo parque zoológico.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS EFECTOS

La Primera Guerra Mundial privó al zoológico de sus abastecedores habituales de animales, y el envejecimiento y la consanguinidad de su población hicieron difícil la reproducción de los individuos. Los roedores y los pájaros siguieron proliferando, pero ellos solos no pudieron mantener la imagen del Parque, cada vez más deteriorada.

El presupuesto que en 1918 la Junta destinó para la manutención y mantenimiento del Parque, era de 20.000 pesetas (120,20€), y los gastos previstos solamente para la manutención ascendían a 24.000 pesetas (144,24€), principalmente por el aumento

del precio de la carne de caballo, alimento básico de los carnívoros. En aquel año, los animales del Parque consumieron 236 caballos.

La falta de recursos económicos, el deterioro y envejecimiento de las instalaciones y la escasez de espacio, entre otros motivos, hizo que la Junta se plantease crear un nuevo parque zoológico en otro lugar. El más adecuado era el Turó d'en Falcó (actual Creueta del Coll) pero la envergadura del proyecto desanimó a sus promotores y no pasó de ser una de las múltiples propuestas que se sucedieron a lo largo de los años 20 y 30 del siglo XX.

EL ZOO SE HACE DE PAGO Y SE REFUERZA LA SEGURIDAD

En 1927, la Junta, activa pero mermada de facultades por el golpe de Estado del general Primo de Rivera, decidió cerrar perimetralmente el recinto del Parque a fin de cobrar entrada a los visitantes y garantizar un mejor descanso a los animales, lo que implicaba "suprimir la muchedumbre de mal intencionados que pasan sus ocios excitando a los ejemplares". Tanto es así, que en 1925 el Ayuntamiento de Barcelona autorizó a los empleados del parque a detener y entregar a la Guardia Urbana los individuos que agredían a los animales o a sus instalaciones, y se incrementó la vigilancia nocturna para evitar los constantes robos.

Finalizadas las obras el 17 de abril, se estrenaron las nuevas taquillas y se pusieron a la venta las entradas

a 25 céntimos de peseta (0,01€). Las sillas de alquiler se substituyeron por bancos públicos. El cierre contable de 1928 muestra un balance positivo de 4.357,96 pesetas (26,19€). La venta de comida para las palomas y de pan para los animales del Parque, pasó de ser exclusiva de adjudicatarios a ser gestionada por el propio Parque.

Asimismo, se empezó a incentivar el intercambio de animales con otros zoológicos para evitar la consanguinidad. En 1926, el Zoo de Barcelona entregó al de Madrid un león adulto y a cambio recibió una leona en edad fértil. En 1925, se adquirieron un oso blanco y en 1928, el rey **Alfonso XIII** obsequió un grupo de camellos.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL Y LAS NUEVAS INSTALACIONES



Imagen Exposición Universal de 1929 en Barcelona

Aprovechando la Exposición Internacional de 1929, la Junta de Ciencias Naturales se planteó la posibilidad de ampliar las dimensiones del Parque Zoológico.

Aprovechando la Exposición Internacional de 1929 en la montaña de Montjuïc y en el contexto de las mejoras que se hacían en la ciudad, la Junta de Ciencias Naturales se planteó la posibilidad de ampliar las dimensiones del Parque Zoológico en dirección al mar, hasta ocupar el espacio que ocupa actualmente, cambiando su nombre por el de Jardín Zoológico

y reduciendo el excesivo número de aves, cuya venta ya no era imprescindible para el mantenimiento de la instalación. Por motivos técnicos y económicos, se desestimó la posibilidad de adecuar los diferentes recintos a semejanza de los hábitats de cada una de las especies.

El proyecto de **Rossell y Darder** se inclinaba por instalaciones sencillas y de dimensiones reducidas que reuniesen las condiciones indispensables básicas de las diferentes especies y proyectaba la instalación de un nuevo acuario, que incluía un terrario, con instalaciones exteriores para osos blancos y focas. La precipitada y deficiente construcción del acuario y del terrario supuso en 1931 la muerte de numerosos peces, 3 boas y 1 iguana, entre otros animales.

Para cubrir los gastos derivados de esta reforma y el pago a proveedores se duplicó el precio de la entrada, que no evitó que el balance contable fuera deficitario, situación que se arrastraría hasta 1937.

Durante el año 1931, siendo director del Parque el Sr. **Pere Màrtir Rossell i Vilà**, que fallecería dos años más tarde, las crónicas recogidas por **Bernat Montsià** explican que las cacatúas malayas, australianas y filipinas y un simio del Congo estaban encadenados y privados de movimiento. Que el público solía escupir a los leones para provocarles una actitud más agitada y les tiraban cerillas encendidas a sus melenas "incendiándolas". El lanzamiento habitual de objetos a los simios y la posibilidad de contemplar la melancolía de un puma hembra por la muerte de su compañero. Que una pareja de tigres de Sumatra, ingresados durante la Exposición Universal, devoró a dos de sus cachorros, una situación que se repitió con unos osos blancos y unas panteras negras.

Las crónicas informaban que colección contaba con dos leopardos provenientes de Abisinia y Congo y

una elefanta llamada **Julieta** a la que el público lanzaba monedas que ella entregaba al guardia a cambio de alcachofas. Otros visitantes compraban pescado para lanzarlo a las morsas.

También informaban de la existencia de 3 lemures procedentes de Madagascar y de 4 osos blancos recuperados de un circo, que el orangután hembra **Zizi** falleció al negarse a comer mientras le salían los dientes, y que para promocionar el Parque se decidió que, como reclamo, los dromedarios pasearan por las calles de Barcelona.

En 1930 la alcaldía prohibió la práctica de dar animales vivos como alimento a las serpientes en presencia del público, un espectáculo que atraía a una morbosa concurrencia.

Tras la muerte de Pere Màrtir y de numerosas discrepancias sobre los criterios exigibles para ser candidato a director del Parque Zoológico i del acuario, en enero de 1934 se eligió para ese cargo el zoólogo **Ignasi de Segarra**, potenciándose la labor investigadora sin menospreciar la exhibición de las especies y razas autóctonas.

La economía del Parque seguía siendo deficitaria, con una deuda de 190.000 pesetas (1.141,93€). Para atraer más público, Ignacio de Segarra decidió comprar dos parejas de animales exóticos: jirafas e hipopótamos.

En 1933 se desestimó finalmente la decisión de trasladar las instalaciones del Parque Zoológico a la montaña de Montjuïc por su inasumible coste económico, aplazándose indefinidamente. Mientras, las instalaciones de deterioraban hasta el punto que el 21 de diciembre de 1935 una hembra de leopardo pudo escaparse de su recinto perforando el deficiente techo. Se tardó casi un día en devolverla al Parque.

En aquel entonces, el Parque lo visitaban escolares. En 1933 lo hicieron casi 14.000 y en 1935 fueron 35.000 con la puesta en marcha de las visitas didácticas las mañanas de domingo.

También era habitual la presencia de domadores que ofrecían espectáculos, como los 14 tigres del domador **Mathies**, que incrementaban la afluencia de público.

En mayo de 1936, un bilbaíno, **Bonifacio López**, regaló 3 leones y en julio del mismo año nació un hipopótamo.

En Julio de 1937 se introdujo el servicio infantil de ponis.



En 1937 la situación económica del Parque era desastrosa debido a la escasa afluencia de público.

LA GUERRA CIVIL Y SUS CONSECUENCIAS

Durante la Guerra Civil, la zona entre la Gran Vía y el puerto, donde se situaba el Parque Zoológico, fue duramente castigada por los bombardeos. A pesar de las duras condiciones de vida de los animales del Parque, se produjeron dos nacimientos de jirafas (una murió un año más tarde) y un hipopótamo. No obstante, la escasez de alimentos produjo que la muerte de animales por desnutrición fuese un hecho habitual, como ocurrió con la elefanta Júlia, que tras 23 años de cautiverio, murió el 13 de agosto de 1938.

Ignacio de Segarra huyó a Francia y le substituyó provisionalmente en su cargo **Antoni Gispert i Vila**.

En 1937 la situación económica del Parque era desastrosa debido a la escasa afluencia de público y a que el Ayuntamiento había dejado de abonar sus asignaciones.

El 11 de febrero de 1938 se dejó de suministrar definitivamente leche a los animales, causando la muerte de una jirafa gestante. El desabastecimiento de carne provocó, entre el 1 de abril y el 4 de julio de 1938, la muerte de 3 tigres, 2 leones, 1 leona, 1 dromedario recién nacido y 2 panteras negras. Meses más tarde, murieron, entre otros animales, 1 hipopótamo y 1 oso blanco por una dieta inadecuada e insuficiente.

Los bombardeos causaron la muerte de más animales, entre los cuales 1 ñandú, 1 puerco-espín, 1 león, 1 canguro, 1 dromedario y 1 oso blanco. Por otro lado, destruyeron la instalación de los simios, los muros exteriores, las dependencias de la dirección del Parque y la taquilla.

La entrada de las tropas franquistas en Barcelona, el 26 de enero de 1939, las instalaciones del parque estaban prácticamente en ruinas. Sin embargo, en ellas permanecían casi 300 animales, entre los que se contaban osos, hipopótamos, canguros, ciervos, un dromedario y un buen número de aves.

Acabada la guerra, Ignasi de Segarra recuperó la dirección del Parque y del acuario hasta su muerte poco después.

El estado de los pocos animales que quedaban y de las instalaciones era tan desastroso que faltó poco para que se pusieran a la venta. En 1940, el Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona decidieron la disolución de la Junta de Ciencias Naturales, que presidía el Dr. **Tomàs Carreras i Artau**, y la municipalización de los servicios que gestionaban. La dirección del Parque Zoológico la asumió interinamente el veterinario municipal **Antoni Riera i Adroher** hasta su jubilación en 1953.

LA POSTGUERRA Y LA RECUPERACIÓN

Durante los años de la postguerra, la vida en el Parque languidecía sin remedio debido al poco interés de las autoridades locales por las duras condiciones de vida de la época.

En 1941 nació el Instituto Municipal de Ciencias Naturales que dirigió el **Dr. Pardillo** hasta 1954, año en que se jubiló. En aquella época, se repararon los daños causados por la guerra, y en 1942 el acuario se abrió de nuevo al público.

En 1944 se adquirió un nuevo elefante, "**Perla**", que murió 9 años más tarde por una úlcera de estómago. El carácter carismático de esta especie hizo que en 1953 se adquiriera la elefanta "**Turquesa**",

procedente de un circo que actuaba en la ciudad, a cambio de cambiándola por 4 leones. Su estado era tan precario que murió al cabo de una semana.

Poco a poco el Parque iba recuperándose y en 1951 se recaudaron 668.000 pesetas (4.007,92€). La entrada al recinto costaba 1 peseta (0,01€).

En 1951 se creó la Asociación de Amigos del Parque Zoológico que pretendía, ante las autoridades y la opinión pública, la recuperación de la institución. La Junta se constituyó en 1954 bajo la presidencia del Dr. **Ignasi Barraquer**, pero perdió su efectividad a causa de la creación excesiva de cargos directivos.



LAS "OBRAS DE EXTENSIÓN Y MODERNIZACIÓN"

Desde 1953 hasta 1963, **Joan Plana Rubí** se hizo cargo de la dirección del Parque Zoológico en sustitución de Antoni Riera Androher. En 1956, descartó el traslado de las instalaciones del Parque al de Montjuïc, propuso su mejora y ampliación a lo que se opusieron, entre otros, el **baró de Viver** y **Josep María Pi i Suñer** porque no querían reducir el Parque de la Ciutadella.

Finalmente, el pleno municipal aprobó una reforma integral llamada "Obras d Extensión y Modernización del Parque Zoológico de Barcelona", impulsada por el teniente de alcalde Dr. **Luis Rosal Catarineu**, que

representaron un desembolso de más de 40 millones de pesetas (240.404,84€) y con un período de ejecución de las obras que comprendía 20 años (desde 1956 a 1976). El proyecto proponía la creación de tres grandes instalaciones para los osos, leones y halcones para substituir las rejas de seguridad por un foso.

A partir de ese momento y con **Josep M^a de Porcioles i Colomer** de alcalde, se incentivaron las mejoras y se apostó por una revalorización del Parque, considerado como uno de los elementos substanciales de la ciudad.

ALGUNOS "SUCESOS Y ANÉCDOTAS"

El escritor **Juan Vidal Salvó** describió hechos ocurridos en el Parque Zoológico a finales de 1950 y principios de 1960, como por ejemplo, que un bisonte europeo murió al poco de nacer o que la leona "**Mora**" se la separó del macho "**Romero**" obligándola a convivir con un tigre en un intento fallido de crear un híbrido.

También explica que en el foso de los leones existían 13 ejemplares jóvenes nacidos en el Parque, que cada uno comía 8 kg. diarios de carne de caballo, y que un día a la semana se les purgaba dándoles de comer un conejo y una gallina vivos. Que el único rinoceronte hembra del Parque, "**Popo**", de 3 años de edad, comía 100 kg. diarios de alimentos, y que de hipopótamos sólo habían 2 de unos 3 años de edad, de guepardos también 2, 1 tigre de Bengala de avanzada edad y 3 tortugas gigantes procedentes de Madagascar.

También relata otros hechos como que por la negligencia de un cuidador una pantera atacó un puma hembra degollándola, que un toro azul atacó una hembra hiriéndola de gravedad en el vientre, que un oso americano macho (baribal) troceó una hembra con la que compartía jaula y meses más tarde atacó a otra causándole la muerte.

Vidal reseñaba que la cantidad de lobos y chacales disminuía a causa de las frecuentes peleas por la comida.

También escribía sobre la existencia de un quirófano donde, por motivos estéticos, implantaron una ojo de cristal a una gacela. Las frecuentes riñas y peleas entre los animales provocaban heridas que se trataban en el quirófano, así como las dolencias estomacales producidas por la ingesta de los alimentos y otros productos lanzados por los visitantes. Así murieron muchos animales como unos gibones por comieron los cacahuets que les echaron. Por el quirófano pasaban felinos, titís de Guinea y elefantes afectados de enteritis y gastritis, chimpancés con afecciones de las vías respiratorias producidas por los cambios de temperatura o corrientes de aire, focas con alteraciones intestinales, cachorros de león con broncoenteritis y problemas causados por parásitos intestinales que afectaban también a casi todas las especies.

Según Vidal, uno de los chimpancés tenía pasión por el tabaco pero rehusaba el rubio, fumaba como una persona, con parsimonia y apurando el cigarrillo. Explica que las habituales vallas de hierro que tenían los elefantes índicos fueron substituidas por hileras de púas de hierro en el suelo para evitar que abandonaran su recinto. Según otra información suya, los gorilas, propensos a enfermedades de las vías respiratorias, son animales de difícil aclimatación, por lo que su existencia en los zoológicos es muy escasa, alcanzando precios altísimos en los mercados de "fieras". "**Congo**" era el único de su especie en el Zoológico de Barcelona en aquella época.

El escritor
Juan Vidal Salvó
describió hechos
ocurridos en el
Parque
Zoológico a
finales de 1950 y
principios de
1960.



ANTONI JONCH Y LA AMPLIACIÓN DEL ZOO

En 1959 se creó el Servicio Municipal del Parque Zoológico. Su Consejo de Administración lo formaba un presidente (el alcalde de la ciudad, Josep María de Porcioles), un gerente (**Antoni Jonch i Cuspinera**), cinco regidores y cuatro técnicos.

Antoni Jonch fue gerente hasta 1968, cuando el Parque Zoológico se integró en el Servicio Municipal de Parques y Jardines. Entre 1955 y 1985 fue director del Parque y durante su mandato fue cuando el zoo fue ampliándose: pasó de las 2.7 hectáreas de super-

ficie que tenía en 1956, a 10 durante 1958, y a 12 en 1963.

Una prueba del interés lúdico y social del zoo es la que aconteció en 1959: la empresa Coca-Cola instaló en el interior del Parque Zoológico su propio quiosco, y se creó el auto-tren de la casa Barcino para pasear a los visitantes por el recinto, actividad que también se podía realizar encima de un camello al precio de 6 pesetas (0,04€) o un asno por 3 pesetas (0,02€).

EL CENTRO DE IKUNDE Y "COPITO"

Entre 1956 y 1964 se renovaron casi todas las instalaciones antiguas y se crearon nuevas para acoger a los ejemplares recién llegados.

Así, el número de animales de 1955 y 1964 era el siguiente:

- Mamíferos, de 114 a 597.
- Aves, de 300 a 1.576.
- Reptiles, de 19 a 324.
- Anfibios, de 0 a 131.
- Peces, de 71 a 2.443.

Muchos de ellos procedían del Centro de Adaptación y Experimentación animal de **Ikunde** en Guinea Ecuatorial, por aquel entonces colonia española. Este centro se creó en 1959 y uno de sus proveedores habituales de animales era el aventurero barcelonés **Lluís de Lassaletta**, que había hecho de la captura de animales vivos su profesión. El Zoológico de Barcelona llegó a deberle 900.000 pesetas (5.409,11€) por sus entregas.

De este centro provenía el famoso "Copito de Nieve", único gorila albino conocido. Un agricultor que trabajaba esporádicamente en el centro mató a un gorila hembra que se infiltraba periódicamente en sus cosechas de bananas y café. Al lado del cadáver encontró un pequeño gorila blanco, que mantuvo oculto en su casa durante cuatro días hasta que lo entregó a **Jordi Sabater**, director del Centro de Ikunde a cambio de 11.500 pesetas (69,12€).

Casi a los dos meses desde su captura fue trasladado a Barcelona (año 1966) donde convivió durante once meses con el veterinario del Parque Zoológico, **Romà Luera** y su esposa, en su casa. Se le reconoció una marcada fotofobia y cierto grado de sordera y miopía. Tuvo 21 descendientes, ninguno de ellos con sus especiales características.

El centro de Ikunde cerró definitivamente sus instalaciones en 1969.

Entre 1956
y 1964
se renovaron
casi todas las
instalaciones
antiguas y se
crearon nuevas
para acoger a
los ejemplares
recién llegados.



En 1962,
3 millones de
personas
visitaron el
Parque
Zoológico,
aunque sólo 1
millón lo hizo
mediante el
pago de la
entrada.

LOS AÑOS 60 Y LA "CRISIS" DE LOS ELEFANTES

En 1962, 3 millones de personas visitaron el Parque Zoológico, aunque sólo 1 millón lo hizo mediante el pago de la entrada. Aumentaron los ingresos pero también los gastos de manutención, que sólo en un año (1963-1964) pasaron de 2.400.000 pesetas (14.414,29€) a más de 3.000.000 (18.030,36€).

Para hacer frente a estos gastos, el 1 de junio de 1964 se decidió subir el precio de la entrada: de 5 pesetas (0,03€) pasa a 10 (0,06€).

Dos días después de la visita del general **Franco** a las instalaciones, el 18 de mayo de 1960, falleció un elefante y al día siguiente otro, "**Kika**", que había vivido en el Parque durante 14 meses, al parecer envenenados.

Dos años antes habían muerto envenenados una llama, un toro, un camello y las elefantas "**Noia**" (procedente de un circo) y "**Linda**" (donativo de **Francesc Vilardell**, propietario de unos famosos almacenes), sin que se conociera el motivo de las defunciones, a

pesar de las múltiples sospechas y conjeturas.

En 1960 llegaron al zoológico dos nuevas hembras de elefante, intercambiadas por dos crías de gorila a la casa Ruhe de Alemania. Las dos elefantas murieron en 1965: "**Nina**" por un empacho por la inmensa cantidad de golosinas que le lanzaba el público, y "**Paquita**" a causa de un decúbito. Tenía un fémur roto y mal soldado y debía de dormir siempre de pie. Un día cayó al suelo y nunca más se levantó.

Entre 1961 y 1972, llegaron al Parque 3 elefantes africanos y 2 asiáticos. Una de las elefantas africanas "**Baldufa**" murió en 1972 tras 6 años de estancia en el Zoológico. La otra elefanta africana, cedida por el rey **Juan Carlos I** y proveniente de Mozambique, murió en 1974 por una torsión intestinal, tras 7 años de estancia en las instalaciones.

En 1971, el pintor **Salvador Dalí** donó un nuevo elefante al Zoológico de Barcelona, "**Surus**", que vivía en su residencia ampurdanesa desde 1967.

LOS ZOOS SE ORGANIZAN Y LA CREACIÓN DEL ACUARIO

En 1961 se creó Federación Iberoamericana de Parques Zoológicos, cuya Secretaría General se estableció con carácter permanente en Barcelona. Esta Federación fue substituida por la Unión Ibérica de Zoos en 1972, año de su fundación.

En 1962, representantes del Parque Zoológico de Barcelona se trasladaron al Seaquarium de Miami para tantee las posibilidades de crear en Barcelona uno de similares características.

En 1964, el doctor en arquitectura **Antoni M. Ribera Clavillé** presentó el proyecto definitivo, e inmediatamente se aprobó y licitó. Se construyó entre 1964 y 1968. Incluía dos pabellones, uno cerrado para el invierno con gradas para ver el espectáculo, mostrando delfines haciendo ejercicios de capacitación, y otro abierto circular con un gran tanque central con capacidad para 2 millones de litros de agua donde, desde 1983, pasaría sus años de cautiverio la tristemente famosa orca "Ulisses", y tres plantas alrededor dedicadas a la exhibición de peces. Después de numerosos retrasos en su construcción, fue inaugurado dos años mas tarde por el general Franco du-

rante su segunda visita al Parque. Sin embargo, la inauguración definitiva se celebró el día de la Mercè de 1968. Así y todo, quedaron pendientes de construcción dos instalaciones: el Terrario y el Aviario, que fueron inaugurados en julio de 1972.



Aviario del Zoo de Barcelona en la actualidad

En 1967 se celebró en Barcelona el XXII Congreso de la Unión Internacional de Directores de Parques Zoológicos, con la asistencia de 60 directivos de estas instalaciones.



El Parque Zoológico organizó en 1966, 1967 y 1968 tres safaris fotográficos al África Oriental. En el último participó un joven aficionado a la naturaleza: Félix Rodríguez de la Fuente.

Un ensayo publicado en 1968 por una estudiante de Ciencias Biológicas de la Universidad de Barcelona titulado "Estudio crítico de las actuales instalaciones para primates en el Parque Zoológico de Barcelona" da interesantes datos demostrativos de las deficientes

instalaciones que albergan a estos animales, informando de que cuanto más inteligente es el animal más le va afectar negativamente el cautiverio, sufriendo una serie de inconvenientes que pueden llegar a acabar con su vida o alterar su comportamiento.

Entre estas alteraciones destacan: la soledad, la hipersexualidad, la homosexualidad, el autoerotismo, el temor al hombre u otros animales, la jerarquía y la territorialidad extremas.

Un resumen de este ensayo:

Un ensayo publicado en 1968 da interesantes datos demostrativos de las deficientes instalaciones que albergan a estos animales.

El caso del temor a los humanos se acentúa severamente con la cercanía del veterinario, reconociéndole inmediatamente y poniéndose frenéticos con su sola presencia, pudiéndose comprobar que sus niveles de estrés, miedo, angustia y ansiedad se vuelven excesivamente elevados.

En especies como los gibones u otros primates más tímidos, la presencia del público representa un motivo acusado de temor equiparable al miedo a ser atacado en su hábitat, así como también temen que los monos de otra especie se escapen y les hagan daño.

En un parque zoológico coexisten especies que son enemigas naturales de modo que si desde su jaula un animal oye varias veces al día el rugido de un león o huele a cualquier otro enemigo natural se desencadena un nerviosismo imposible de calmar.

Es imprescindible tener en cuenta que si se unen a dos especies y una es más fuerte que la otra ya no van a coexistir en jerarquía sino en dictadura.

En el caso de la soledad pierden el apetito, siendo necesario distraerles con juegos y darles medicamentos o vitaminas para abrirles el apetito.

En cuanto a la atmósfera, si ésta no es lo suficientemente húmeda dificulta la respiración de los animales. Otro peligro suele ser la falta de cobijo bien resguardado del viento lo que aumenta el frío en los animales pudiéndoles molestar en sus evoluciones.

La limpieza se hace con una manguera para empujar la suciedad con la presión del agua y a primera hora de la mañana porque hay menos público, pero esta acción enfría el ambiente en una de las horas más frías del día, poniendo a los monos en alerta día tras día, avisándose mutuamente con sus alaridos.

Uno de los defectos de las instalaciones es que reúne a un número demasiado elevado de primates en el mismo cercado. De hecho la actual instalación para los mandriles no es la más adecuada por sus rejas ya que cuando los animales se enfurecen las utilizan para moverlas, estresando al resto y a ellos mismos.

El orangután muestra claros síntomas de melancolía, motivada por un lado por su soledad y por otro lado por su incapacidad de ejercitarse por falta de espacio. Igualmente, los gibones necesitarían mucho más espacio del que disponen y estar más alejados del público porque son muy tímidos.



Antoni Jonch i Cuspinera reconoció que el extraordinario crecimiento del zoo durante los últimos 20 años supuso imponer unas atenciones tanto de trabajo como económicas que no se pudieron llevar a cabo.

ANTONI JONCH Y LOS "TURBULENTOS" 70 EN CIFRAS

El centro de Ikunde cerró en 1969 pero para no perder el trabajo que se hizo hasta entonces, se propuso al Consejo de Administración del Servicio Municipal de Parques y Jardines dar continuidad a aquel proyecto, con las modificaciones necesarias y trasladándolo a las instalaciones del Parque Zoológico, bajo el nombre de Centro de Biología Animal Aplicada y Primatología. **Antoni Jonch i Cuspinera** fue su creador. Esta propuesta se aprobó en la sesión del Consejo de Administración el 23 de febrero de 1971, y el 10 de marzo de 1975 la legalizó la Comisión Municipal Ejecutiva.

Aun y así, el proyecto tenía algunos inconvenientes, como la falta de local, material didáctico, subvenciones económicas... De todos modos, inició su camino

con los pequeños medios disponibles y se fueron instaurando visitas comentadas y cursillos, especialmente para escolares. Mientras, se buscaban locales alternativos como el almacén de Intendencia y el Mercado Central del Pescado que se preveía trasladarlo a la Zona Franca.

Antoni Jonch i Cuspinera reconoció que el extraordinario crecimiento del zoo durante los últimos 20 años supuso imponer unas atenciones tanto de trabajo como económicas que no se pudieron llevar a cabo. El intenso desgaste de todo el recinto exteriorizó una degradación evidente por lo que optó por consolidar las instalaciones existentes y posponer para mejores tiempos la reestructuración que daría al Parque una carácter más moderno y juvenil.

A continuación se detallan unos datos que sirven para tener una idea de la evolución económica del Parque Zoológico, de la asistencia de público y del número de animales expuestos durante la década de 1970:

En cuanto a los visitantes:

- En 1972, el número total de visitantes fue de 2.770.134 de los cuales 1.353.186 no pagaron la entrada.
- En 1981, el número total de visitantes fue de 1.327.006, de los cuales sólo 290.282 no pagaron la entrada, con lo cual el número de personas que sí la pagaron se reduce a casi 400.000 con respecto a 1972.

En cuanto a los animales:

- En 1974, el número de animales exhibidos era de 24.616, de los cuales 601 eran mamíferos.
- En 1983, el número de animales exhibidos descendió a 9.564, de los que 535 eran mamíferos.

En cuanto a la recaudación durante el periodo 1972-1981:

- | | |
|--|---|
| - 1972: 34.109.970 pesetas (205.005,05€) | - 1977: 82.119.137 pesetas (493.545,95€) |
| - 1973: 37.314.318 pesetas (224.263,57€) | - 1978: 78.464.267 pesetas (471.579,74€) |
| - 1974: 47.051.681 pesetas (282.786,30€) | - 1979: 67.032.598 pesetas (402.874,03€) |
| - 1975: 45.580.452 pesetas (273.944,03€) | - 1980: 91.942.783 pesetas (552.587,26€) |
| - 1976: 56.300.236 pesetas (338.371,23€) | - 1981: 113.731.152 pesetas (683.537,99€) |

LOS AÑOS OCHENTA

En 1983 nacieron en el Parque Zoológico 173 animales (69 mamíferos) y fallecieron 2.536 (72 mamíferos). La desproporción radica en la gran mortandad de peces e invertebrados (2.298).

Se compraron 490 animales (20 mamíferos) y se vendieron 22 (19 mamíferos). Una vez más, la gran diferencia entre compras y ventas está relacionada con la adquisición de 416 peces e invertebrados, no vendiéndose ninguno.

Por otro lado, se recibieron en donación 8 mamíferos y se donaron 7, entraron 6 mamíferos y salieron 14, en intercambios con otros establecimientos zoológicos.

En 1984 se creó un nuevo habitáculo para primates, con instalaciones interiores incluidas desde donde se podían ver a los papiones a través de cristales. La colección de primates comprendía gorilas, chimpancés, orangutanes y mandriles.



Instalación

En 1985 se creó la Sociedad Privada Municipal del Parque Zoológico de Barcelona, SA que lo desvinculaba del Servicio Municipal de Parques y Jardines, consiguiendo así que el grado de autofinanciamiento de la Sociedad pasara del 44,3 % en 1985 al 95,7% en 1990. La Junta General la presidía el alcalde Pasqual Maragall i Mira.

Los ingresos durante este último año fueron de 813 millones de pesetas (4.886.228,41€) y los gastos de 867 millones (5.210.774,95€).

Fruto de esta Sociedad fue la creación del Parque Infantil, una gran pajarería de vuelo dedicada a la fauna de Doñana, la construcción de la Galería de Pequeños Primates distribuidos en diversos compartimentos separados por vidrios, el Pabellón de Felinos (creado en 1985) y la casa de los Titís (creada en 1990).



Entrada a la Casa de los Titís



Galería de Pequeños Primates



Pabellón de felinos



Felino

En 1985 se creó la Sociedad Privada Municipal del Parque Zoológico de Barcelona, SA que lo desvinculaba del Servicio Municipal de Parques y Jardines.



En 1988, el Parque Zoológico de Barcelona fue declarado miembro de pleno derecho de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

En 1988, el Parque Zoológico de Barcelona fue declarado miembro de pleno derecho de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICN), creada con el objetivo de preservar las especies amenazadas de extinción.

En esos años, el zoo de Barcelona participaba en programas de reproducción de animales de especies en peligro (EEP Europeo) bajo las directrices de la Asociación Europea de Zoológicos y Acuarios (EAZA), como los pandas rojos, los gorilas, hipopótamos enanos, guacamayos...en colaboración con otros zoológicos del mundo. Parques zoológicos como el de Londres, Zurich, Frankfurt, Copenhague, Rotterdam, Moscú, Tel-Aviv y Tokyo entre otros, enviaron o cedieron animales al zoo de Barcelona con fines reproductores.

En 1988, el zoo de Barcelona obtuvo la presidencia y la secretaría de la Asociación Española de Zoológicos y Acuarios.

Asimismo, posee un banco de semen de diferentes especies de animales en colaboración con la Fundación Puigvert y el Hospital de la Santa Creu y Sant Pau.

A comienzos de 1991, el zoológico de Barcelona acogía un total de 7.050 ejemplares (8.196 en 1985) de 518 especies diferentes (472 en 1985).

Un mirador de forma circular permitió la visión de la fauna africana, separada por desniveles para evitar posibles ataques entre sus miembros.



Ciervos del Padre David



Bisón Europeo

En 1992, el zoo dispuso de 2 ejemplares de elefantes africanos y asiáticos, además de 10 ejemplares del ciervo del Padre David, originarios de China, y 12 ejemplares de bisonte europeo, en grave peligro de extinción.

Alrededor de la gerencia del zoo, se agruparon diversas tareas específicas divididas en tres áreas de gestión:

La Comercial

que realiza campañas publicitarias y difusión de artículos propios, edición de publicaciones y la gestión del Zoo Club, fundado en 1986, cuyos socios se benefician de descuentos y reciben información y publicaciones periódicas de las actividades realizadas.

La Tècnica

que agrupa tareas vinculadas al mantenimiento (mantenimiento, higiene, sanidad...) de la colección de animales, y las de carácter educativo donde los escolares pueden beneficiarse de visitas comentadas, del Taller-visita, taller para las escuelas y conferencias destinadas a alumnos de cursos de Secundaria. También se realizan talleres de zoología, ciclos de conferencias monográficas y salidas de campo.



Cocina

L'Administrativa

con funciones propias de administración de cualquier sociedad privada municipal, teniendo como principales tareas la fluidez de la gestión administrativa y el equilibrio financiero.



Se crea la Fundación Barcelona Zoo y bajo las directrices de los comités de la investigación de la WAZA (Asociación Mundial de Zoos y Acuarios) y la EAZA, se desarrollan programas de investigación y conservación.

LA ACTUALIDAD

Se crea la Fundación Barcelona Zoo y bajo las directrices de los comités de investigación de la WAZA (Asociación Mundial de Zoos y Acuarios) y la EAZA, se desarrollan programas de investigación y conservación.



Anualmente se editan las Memorias de Actividad del Programa de Investigación y Conservación (PRIC), siendo la última la que va del año 2009 al 2014:

http://www.fundaciobarcelonazoo.cat/fileadmin/user_upload/FundaZoo_memorias/InformeActivitatPRIC_Maig2014.pdf

En 2013, visitaron el zoo de Barcelona 1.113.724 personas (un 3% más que en 2012) y se ingresaron 12.502.293,00€. El Departamento de Educación recibió la visita de 43.620 escolares. En sus instalaciones nacieron individuos de 64 especies diferentes, entre ellos un panda rojo y un orangután de Borneo, y se adquirieron 24 nuevas especies de animales.

Al finalizar el año, el Zoo contaba con 2.214 individuos de 329 taxones diferentes, predominado las aves (690 individuos)

Según el documento 'Inventario de la Colección Animal 31.12.2013', realizado por la Oficina Técnica del Zoo de Barcelona, la proporción de taxones (especies y subespecies) incluidos en programas de cría de la EAZA por especies en peligro de extinción¹, son los siguientes:

Totales taxones:

- 14% en programas EEP
- 14% en programas ESB
- 72% sin programa

Del total, corresponden a los mamíferos las siguientes proporciones:

- 36% en programas EEP
- 18% en programas ESB
- 46% sin programa

Del total, corresponden a las aves las siguientes proporciones:

- 11% en programas EEP
- 15% en programas ESB
- 74% sin programa

Del total, corresponden a los reptiles las siguientes proporciones:

- 5% en programas EEP
- 13% en programas ESB
- 82% sin programa

Del total, corresponden a los anfibios las siguientes proporciones:

- 0% en programas EEP
- 8% en programas ESB
- 92% sin programa

Del total, corresponden a los peces las siguientes proporciones: • 100% sin programa

Hay que resaltar los porcentajes de conservación con éxito de reintroducción al medio local para especies autóctonas que realiza el zoo de Barcelona conjuntamente con entidades locales o la Generalitat de Catalunya. Así, en los últimos años se han hecho reintroducciones de diferentes especies de animales en Catalunya entre los que destacan: la cigüeña blanca, pico plano, martinete blanco, garcilla bueyera, marti-

nete de noche, búho chico, tortuga de arroyo, tortuga mediterránea, tritón del Montseny, ferreret (*Alytes muletensis*). Otras especies en programa de cría para su introducción en el medio local son: fartet (*Aphanius iberus*), sapo de espolones, barbo cola roja, cangrejo de río autóctono.

El zoo de Barcelona colabora también en numerosos programas de investigación y conservación en otros países, en proyectos de conservación in-situ con especies de animales autóctonos en el lugar de origen.

Según la memoria de actividades PRIC 2009/2014, la única especie exótica criada en cautividad en el zoo de Barcelona de la que se ha conseguido una reintroducción con éxito en su hábitat local, ha sido la gacela dorcas, en el Senegal.

¹ La EAZA establece dos niveles de programas de cría: el Programa Europeo por las Especies Amenazadas EEP (European Endangered Species Programme) y el Libro de Registro Europeo ESB (European Studbook) por especies con un nivel de amenaza menor. Los programas de conservación EEP implican un manejo intensivo de la población de una determinada especie, por encontrarse amenazada en la naturaleza, a través de su cría en cautividad en la red de zoos que conforman la EAZA. Los programas ESB recopilan información sobre nacimientos, muertes, transferencias y movimientos de los zoos y acuarios de la EAZA. Mediante esta información se determina si hay una población cautiva adecuada o si es necesario iniciar una gestión más intensiva, pasando a pedir una gestión a nivel de EEP.



Y A PARTIR DE AHORA, ¿CUÁL SERÁ LA HISTORIA?

Hemos visto cómo el zoo de Barcelona ha ido realizando sucesivas obras de ampliación de su recinto a lo largo de su historia. Actualmente, el Plan Estratégico del Zoo para el período 2012-2020, supondrá una importante transformación de los espacios y la introducción de algunas mejoras para delfines, elefantes, jirafas y orangutanes (entre otros animales) que verán ampliadas sus instalaciones disponiendo, las tres últimas especies mencionadas, de dormitorios que podrán verse desde el exterior.

La ampliación estrella de este Plan Estratégico es la recreación de un bioma de la sabana que incluirá jirafas, leones y elefantes.

Pero, tal y como hemos visto antes, el 72% de taxones (especies y subespecies de animales) que viven en el zoo de Barcelona no tienen ningún tipo de programa de conservación dentro de las directrices marcadas por la EAZA: el 46% de los mamíferos, el 74% de las aves, el 82% de los reptiles, el 92% de los anfibios, el 100% de los peces.

Ampliar los espacios en metros cuadrados cuando los requerimientos de la mayoría de las especies se encuentran en escalas de kilómetros cuadrados, introducir dispositivos mecánicos que nunca podrán, ni de lejos, parecerse ni imitar a los hábitats de los animales y donde nunca los animales podrán desarrollar su comportamiento natural ni satisfacer sus propios intereses, donde la mayoría de los animales nunca participarán en programas de reintroducción a sus hábitats de origen o porque son especies que no se encuentran en peligro de extinción o porque los hábitats de origen están desapareciendo o hay una

alta presión humana, no es la solución si la finalidad última de los zoológicos es verdaderamente la conservación de los animales en sus espacios naturales.

La cría en cautividad de especies exóticas en los zocos (o cría exsitu) practicada en el siglo XX y principios del XXI, perpetua la lógica del siglo XIX donde lo importante era tener una gran y vistosa, según el lenguaje utilizado por los zoológicos, 'Colección de Animales'.

No obstante, este método demuestra no ser eficaz a la hora de reintroducir especies en su hábitat de origen. Sí que se demuestra eficaz la cría in-situ de especies autóctonas para su reintroducción en el hábitat local y la colaboración entre instituciones, pero siempre apoyando proyectos de conservación y reintroducción con animales en su medio local, tal y como ha demostrado el propio zoo de Barcelona con diversos proyectos del programa PRIC.

Hasta aquí la historia y desde aquí, desde hoy, el futuro. ¿Cuál será?

Con los conocimientos actuales ya podemos ser juzgados por lo que estamos haciendo a los animales.

Puede que perpetuemos estas estructuras porque somos inconscientes o, a lo mejor, porque siendo conscientes de ello decidimos mantener el statu quo.

El futuro será necesariamente una continuación de la historia pero no tenemos por qué mantener el mismo rumbo. De todas y todos depende el nuevo rumbo, un nuevo horizonte.

El futuro será necesariamente una continuación de la historia pero no tenemos por qué mantener el mismo rumbo. De todas y todos depende el nuevo rumbo, un nuevo horizonte.



BIBLIOGRAFÍA

Museu Martorell (Museu de Ciències Naturals de Barcelona).
Separatas sobre el Zoo de Barcelona del Legado de Julio Gómez-Alba.

“EL PARC ZOO LÒGIC DE BARCELONA”
Cent anys d'història. Emili Pons i Carreras. Julio 1992.
Edicions 62, s.a. Museu de Ciències Naturals de Barcelona.

“LES BESTIES DEL PARC. UNA VISITA A LA COL·LECCIO ZOOLOGICA DE BARCELONA”.
Autor : Bernat Montsià. Col·lecció Popular Barcino. Editorial Barcino. Barcelona 1.931.
Biblioteca Francesca Bonnemaisson, Barcelona.

“JARDÍN ZOO LÒGIC DE BARCELONA. GUÍA Y PERSPECTIVAS”.
Dirección y texto : Juan Vidal Salvó. 1958.
Biblioteca Francesca Bonnemaisson, Barcelona.

Revistas del ZOO Barcelona.
Facultat de Biologia de la Universitat de Barcelona.

Revista "Ciencia" Mayo 1.983. El Parc Zoològic, història i Perspectives.
Jonch i Cuspinera, A.
Biblioteca Museu Martorell, Barcelona.

“El Zoo de Barcelona : Educació i esplai”.
Antoni Jonch i Cuspineda. Col·lecció Tot Catalunya (Diafora), Abril 1.982.
Biblioteca Museu Martorell, Barcelona.

Parc Zoològic (Junta de Ciències Naturals de Barcelona)
Report anual 1.918. Editado por el Servei Municipal del Parc Zoològic de Barcelona.
Biblioteca Museu Martorell, Barcelona.

“Pequeña historia del zoo”.
Autora : Rosa Carvajal. Barcelona 1.897.
Biblioteca Museu Martorell, Barcelona.

“Els jardins de Martí-Codolar - La granja Vella”.
Autores: Ramón Alberdi i Rafael Casanovas.
Biblioteca Museu Martorell, Barcelona.

www.zoobarcelona.cat

www.fundaciobarcelonazoo.cat